

Cine Popular

Año I
Número 6

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
6 Abril 1921



El popular actor

Conde
Hugo

(Francis Ford)

en una escena de
su última serie.

de Catalunya

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Deseosos de complacer a varias solicitudes en demanda de postales de los mejores artistas cinematográficos, PUBLICACIONES MUNDIAL se complace en ofrecer a sus lectores y correspondentes las postales fotográficas de los siguientes artistas:

ARBUCLE ROSCOE (FATTY)
CHARLES CHAPLIN (CHARLOT)
GRACE CUNARD (LUCILLE LOVE)
WILLIAM DUNCAN
DOROTHY DALTON
DOUGLAS FAIRBANKS
FRANCIS FORD (CONDE HUGO)
GERALDINA FARRAR
PAULINA FREDERICK
KETTY GORDON
SUSANA GRANDAIS
MILDRED HARRYS (ex esposa de Charlot)
SESSUE HAYAKAWA
CAROL HOLLOWAY
EDITH JOHNSON
MADGE KENNEDY
CLARA KIMBALL YOUNG
MICHEL LEWIS
MAX LINDER
GLADIS DESLYS
MAE MURRAY
GEORGE WALSH
FANNIE WARD

DORIS PAWN
WILL ROGERS
ALLA NAZIMOVA
MAE MARSH
ANTONIO MORENO
HARRY MOREY
MABEL NORMAND
HEDDA NOVA
JACK PICKFORD
MARY PICKFORD
ANITA STEWART
CONSTANCE TALMADGE
OLIVE THOMAS
MARIA WALLCAMP
PERLA BLANCA
EDDIE POLO
FRANCESCA BERTINI
PINAS MENICHELLI
MARIA JACOBINI
DIOMIRA JACOBINI
MIA MAY
HENNY PORTEN
HUGUETTE DUFLOS

En esta Administración
se hallan de venta
los argumentos de las
siguientes películas:

LA PRUEBA DE HIERRO, *por Antonio Moreno*

EL MONTE DEL TRUENO,

por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, *por Conde Hugo*

LA FORTUNA FATAL,

UN MILLON DE RECOMPENSA,

LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR DE LA MUERTE,

por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO, *por Eddie Polo*

Estas postales se venden en nuestra Administración al precio de 20 céntimos ejemplar y las mandamos por correo contra recibo de 25 céntimos. Descuentos a nuestros correspondentes. Importantes descuentos por partidas importantes.

NOTA.—Si desea usted la postal-retrato de algún artista que no esté en la presente lista, sírvase indicárnoslo y quizás se la podremos obtener.

Se remiten a provincias previo
recibo de 25 céntimos en sellos
de correos.
Descuento a correspondentes y
revendedores.

Año 1 - Núm. 6
Barcelona, 6 de
Abril de 1921

Redacción y Admición
Rbla. del Centro,
número 11, entlo.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El secreto del éxito

Una popular revista americana disertaba en uno de sus últimos números acerca las causas determinantes del éxito en los artistas cinematográficos. Y de su encuesta, la mentada revista sacaba la consecuencia de que la clave del éxito radicaba única y exclusivamente en la simpatía.

Todo aficionado al cine habrá podido comprobar personalmente la certeza de tal conclusión. En efecto : el secreto del éxito entre los artistas—y claro está que nos referimos a los verdaderos artistas, de mérito indiscutible—estriba sólo en este dón, impreciso e indefinible, que nos hace agradable la presencia de un ser; o, en caso negativo, nos mantiene en estado de molestia ante el que tiene la triste facultad de resultar antipático.

La sonrisa de Douglas Fairbanks es un ejemplo de ello. ¿Habrá alguien que discuta al actor americano el puesto de eminencia? Y, no obstante, Douglas no es un gran actor: su faz no expresa ninguna lucha interior; sus ojos no traducen emoción alguna; no es cómico ni trágico. Pero su agilidad, sus músculos de acero y su sonrisa, sobre todo su sonrisa, cautivan al público, que hace de él uno de sus favoritos.

Charlot, con su cómica gravedad y su cara animada, posee también el dón de la simpatía. El mismo trabajo, en otro actor, alto y huesoso, resultaría desagradable. Prueba de ello es el trabajo de Billie Richie, un estupendo cómico, cuya labor era muy parecida a la de Chaplin y que acabó por cansar... «por no resultar simpático el actor». Otro ejemplo lo tenemos en el originalísimo y hoy ya olvidado «José», que tampoco logró la popularidad, a pesar de su innegable mérito.

Otro ejemplo de lo que venimos diciendo lo tenemos en Harold Lloyd, «El», uno de los actuales «ases» del cine cómico. Lloyd es simpático, y a pesar de que su labor es sencilla el público ríe con sólo verle aparecer en escena.

Esta simpatía se pierde, no obstante, con suma facilidad, en virtud de un inexplicable fenómeno. La gran Bertini goza hoy de mucha menos simpatía que antaño, debido sin duda a la repetición constante de su único gesto trágico. La Hesperia gusta, pero... no posee tampoco la simpatía del público. Serena, por su gesto altivo, Capozzi, por su fealdad atractiva y su guiño característico, Rodolfi, por la alegría que refleja su rostro, Risso, por su bonhomía imborrable, y la Jacobini, por el

encanto de su boca, poseen la simpatía por arrobas y por ello son los preferidos entre los actores italianos.

Y así vemos triunfar a la ingenuidad un tanto repetida de Mary Pickford, y las audacias de Mary Walcamp, y las travesuras de Mabel, y la animada fatuidad de Fatty y la belleza cándida de Dorothy Dalton. Así triunfaron, por entrar en el corazón del público, las malogradas Gaby Deslys, Olive Thomas y Susana Grandais.

Conclusión : que la base primordial del éxito estriba en tener «algo» que cautive al público. El mejor trágico y el mejor cómico, si resultan antipáticos o indiferentes, tienen por descontado el fracaso o la vulgaridad.



VIOLET HEMING
starring in
PARAMOUNT ARTCRAFT PICTURES

Cómo se hace una película

TRUCOS Y ANAGAZAS

Prometimos, en uno de nuestros números anteriores, seguir ocupándonos de varios trucos cinematográficos, que comunican a determinadas escenas tan escalofriante sensación de realidad que el espectador se pregunta sorprendido cómo puede ello llevarse a cabo sin un inmediato peligro para los intérpretes de la película, y vamos hoy a cumplir lo prometido, dando cuenta de algunos casos y explicando «su composición».

En una cinta americana se veía a un auto ocupado por seis personas avanzar velozmente por una carretera. Pero al trasponer un paso a nivel, un tren, rápido, se le echa encima. El chofer, en un esfuerzo desesperado acelera la marcha y el auto logra pasar, tan justamente, que la locomotora, en su marcha veloz, casi roza el vehículo. Apenas medio segundo ha transcurrido desde el paso del auto al del tren. El auto siempre ha ido ocupado por los actores y no se advierte en tan emocionante escena truco ni mixtificación alguna. «¿Cómo es posible, se dicen los espectadores, que estos artistas se expongan a la muerte, inevitable si se retrasa medio segundo el paso del auto? Y no obstante, dicen, la escena es verdad. No hay trampa.» Pues la hay. Los actores no corren absolutamente el menor riesgo. Veamos ahora la explicación del truco.

Todo consiste en «hacer la película al revés.» En efecto: un auto, con sus pasajeros, espera, en el paso a nivel y en forma de marcha atrás, que el tren, también en marcha atrás, haya pasado. En el justo momento en que ha pasado la locomoto-

tora—que cierra el convoy—ha pasado, traspone el vehículo, siempre en marcha atrás, el paso a nivel. Las actitudes, gestos de angustia, etc., de los actores es fruto de los ensayos. Proyectada luego la escena a la inversa, el resultado es sorprendente. En otra película se ve avanzar por la llanura la temible inundación de las praderas. Las aguas, lentamente, van invadiendo casas y bosques, poblados y campos, convirtiendo la llanura en un mar. ¿Cómo dispondrán las empresas de tanta agua?, se dicen los espectadores.

Muy sencillo: con el agua de un depósito de regulares dimensiones hay suficiente para la escena. Esta se prepara así: en un plano cortado en forma que limite el horizonte una línea de montañas de nacimiento que recorten el espacio «verdad» que sirve de fondo—pues lo que más debe evitarse en este caso son los telones de fondo, que nunca engañan al espectador,—se dispone una llanura en miniatura, tan cuidadosamente imitada, con sus edificios y sus árboles, que es casi imposible, proyectada la escena con cuidado, distinguirla de la realidad. En esta pradera simulada, que el espectador, engañado por las proporciones con que se presenta a sus ojos, toma por real, se extiende la inundación. Lo demás no requiere explicación.

La preparación de un panorama simulado, en la cinta *El héroe de Texas* costó 12,000 dólares.

Otro de los efectos que sorprenden al público es el de las lluvias huracanadas. En muchas cintas se ven palpablemente las consecuencias de un fuerte huracán. Los árboles se inclinan; la lluvia azota con violencia; el polvo levanta espesas nubes. Todo ello es fruto del ingenio del director de escena y promovido por la hélice de un aeroplano «sin alas», a toda marcha, enfocada previamente.

Otro día seguiremos ocupándonos de estas curiosas añagazas, que dan al cine tan sorprendente sensación de variedad.

ROBERT

Una escena
de la
interesante
película

El vencedor
de la muerte



DE AQUÍ Y DE ALLÁ

¡También Douglas escribe!

Douglas Fairbanks, el rey de la sonrisa, como le llaman en América, se ha sentido autor y ha escrito el argumento de un gran film.

—Será—ha dicho—mi obra maestra. No tiene título, pero se hablará de ella...

Así sea.

Una niña prodigo

Lo es, sin duda, la pequeñuela Regina Dumien, que ha hecho recientemente una creación del film *Angelito*. Tiene 5 años; es rubia, sabe leer y escribir, bailar y tocar el piano.

A Mary Osborne le ha salido una peligrosa competidora.

Cine y política

Dice un diario francés:

«¿Sabéis cómo el rey Constantino, de Grecia, ha preparado su entrada en su país? Simplemente, utilizando los films de propaganda del gobierno alemán, anteriores a la revolución. Estas cintas se proyectaron en los cines de todos los pueblos y ciudades. Eran gratuitas. A ellas debió el rey Constantino la propaganda necesaria para su reposición.»

Sessue Hayakawa

Este genial artista japonés ha impresionado una cinta titulada *Por el honor de su raza*, de la cual se cuentan maravillas.

Parece que ha costado más de medio millón de dólares.

Un olvido

Dice un diario americano que Jack Dean, el marido de la popular estrella americana Fannie Ward, dejó olvidada en un coche una cajita con joyas, perteneciente a la renombrada actriz.

El valor de estas joyas se calcula en dos millones quinientos mil francos.

«Universal City»

«Universal City» es una ciudad improvisada, dedicada toda ella al arte cinematográfico. Se encuentra en la parte Sud de California, junto al Océano Pacífico. La fundó Carl Laemmle, presidente de la «Universal». Tiene actualmente veinte mil habitantes, todos ellos empleados en la confección de films. Tiene una soberbia colección de fieras, la mejor del mundo.

Todo ello, como se ve, muy americano.

La obra de Griffith

Para no quedarse atrás de los demás productores de películas, David Wark Griffith, el maestro, acaba de comprar un terreno destinado a la erección de un teatro, para la exhibición de pelí-

culas, en Filadelfia. La administración y presentación estarán a cargo del afamado director.

Dos millones de dólares costará ese cine, que llevará el nombre de Griffith, y en el que la música, la comodidad y la belleza de las presentaciones serán tales, que hagan honor al propietario-director. Este tiene predilección por Filadelfia, porque allí fué donde inició su carrera, donde se ganó el primer peso».

Este teatro no tendrá por fin competir con los demás existentes, sino sólo el presentar lo mejor de las películas de Griffith u otras de primer orden.

Contra las «estrellas»

En Alemania las grandes empresas se han unido para establecer los precios únicos que deben percibir las estrellas cinematográficas.

Han tomado este acuerdo en vista de las cada día crecientes pretensiones de dichas artistas.

En Alemania

Una revista alemana, la *Lichtbildbühne*, dice que se puede calcular en 3.300.000 las personas que van diariamente al cine en aquella.

Un club de admiradores

Bajo el nombre de «Paulina Frederick's Club» acaba de formarse en Los Angeles un club compuesto de admiradores de la famosa estrella cinematográfica.

El primer banquete y baile del nuevo club se celebró el día 1.^o de febrero último, en el restaurante Keaton, hallándose presente la gran Paulina, que se vió obligada a firmar varios cientos de fotografías que repartió entre los invitados.



Una escena de la sugestiva y aplaudida película
Un millón de recompensa

LOS CELOS

Una tragedia en la impresión de una película

En Nueva York ha ocurrido un trágico suceso que ha impresionado hondamente a la opinión.

En el paraje destinado a la impresión de películas de una compañía importante, se impresionaba días posados un film de gran espectáculo.

La acción en Venecia y se titula la película *La tragedia de Carnaval*.

La película se divide en veinte episodios, y para impresionarla se habían reunido unas 1,250 personas, desde niños de dos años hasta ancianos de ochenta o más.

A esta muchedumbre acompañaba una cantidad enorme de animales, lo cual daba extraordinaria animación al campamento, que a ciertas horas parecía un verdadero pueblo.

La protagonista de la obra, una princesa que acudía disfrazada a la fiesta en este momento tan bullicioso, debía ser apuñalada por un enmascarado que luego se perdía entre la muchedumbre. El esposo de la princesa se enteraba de que ésta había acudido en busca de Hugo Tóscolo. Sediente de venganza, acusaba a Hugo de haber intentado asesinarla por negarse la princesa a acceder a sus pretensiones amorosas. Hugo era ejecutado y al fin se descubría su inocencia. El verdadero autor del delito era un joven llamado Malatesta, enamorado de la princesa hasta la locura, y que en un rapto de celos pretendía quitarle la vida.

Todo estaba dispuesto para proceder a la impresión de estas escenas, y artistas y operadores dieron comienzo a su trabajo. Llegó el instante en que la princesa vió acercarse al enmascarado con su puñal en la diestra y la artista encargada del principal papel de la obra retrocedió con una sorpresa angustiosa pintada en el rostro.

No era uno solo el hombre que se lanzaba hacia ella en ademán amenazador. Eran dos: uno, el artista encargado de simular que la agredía. El otro... ¿Quién pudiera ser el otro? De pronto éste dió un salto sobre ella, y la desgraciada cayó al suelo con el corazón atravesado, mientras su agresor, como en la escena que trataba de reproducirse, se perdía entre la muchedumbre.

Le fué fácil, pues las personas que rodeaban a su víctima no se dieron cuenta de la gravedad del hecho, creyendo que la artista caía tan solo por cumplir su trabajo en la obra. Siguió, pues, proyectándose la película, y la princesa, como estaba dispuesto, fué llevada en brazos hasta otro lugar.

Entonces los directores de la proyección cinematográfica advirtieron la extraordinaria palidez de aquel rostro, y se dieron cuenta, con el natural espanto, que la artista estaba muerta. No habiendo reparado tampoco en la presencia de un personaje ajeno a la obra, acusaron al actor encargado del personaje de Malatesta, si bien achacaban el crimen a imprudencia únicamente. El actor protestó hablando de otro hombre, enmascara-

rado también, y al que culpaba del crimen; pero, así y todo, fué detenido y procesado.

Al otro día se averiguó que este hombre era, en efecto, inocente. La artista muerta, bellísima muchacha de la gran sociedad de Kaalsen, llamada Dorothy Nelson, había tenido relaciones amorosas con el joven profesor Teodoro Wawil, relaciones que ella rompió poco antes del día señalado para su matrimonio, con objeto de dedicarse al cine, por cuyo arte sentía decidida vocación.

Teodoro, que amaba con delirio a Dorothy, ideó vengarse de su abandono, y, loco de celos, aprovechó la impresión de *La tragedia de Carnaval* para vestirse como el personaje encargado de agredirla en la obra y así acercarse a la artista sin infundirle miedo.

Como lo pensó lo hizo, y su crimen hubiera quedado impune de no confesarlo él mismo después de presentarse a las autoridades.



EL PRINCIPE DE GALES Y EL CINE

Un redactor de una revista cinematográfica inglesa pone en boca del príncipe Alberto, heredero de la Corona de Inglaterra, las siguientes manifestaciones acerca el mérito de las producciones cinematográficas actuales:

«El cine francés posee excelentes actores y actrices, pero... siempre recuerdan el escenario. Se ve demasiado el telón del fondo, el atrezo, la representación teatral. Sus comedias me gustan más que sus dramas. La producción italiana adolece del mismo defecto. La presentación es deplorable, sobre todo en los interiores. Sus trágicos son demasiado trágicos. Dan, como en la francesa, no la sensación de la vida real, sino de una representación teatral en la pantalla. El cine inglés es más real, más humano, pero produce poco y gastan poco las empresas en presentación. Los artistas son buenos y lo serían más si fuesen sólo actores y actrices de cine, olvidando el escenario. El cine americano es insuperable en lo dramático y detestable en lo cómico. Los artistas dramáticos copian la vida y de ahí que su producción se eleve. Los cómicos responden a la psicología del país, que no compartimos en Europa. Lo que allí hace reír, absurda e infantilmente, aquí nos aburre. La producción alemana, ecléctica y acomodaticia, se parece a la americana en mucho, pero es más europea. Creo que será un formidable enemigo para Norteamérica.»

Cientos de Cine Popular

DE COMO DON JOAQUIN FUE ACTOR DE CINE, SIN DARSE CUENTA

Don Joaquín es empleado de Hacienda; empleado de Hacienda y de la Delegación de Barcelona. Se levanta a las diez, se viste con toda calma y después de fumar un pitillo sale a la calle.

Don Joaquín tiene una debilidad: las criadas. Aunque ha llegado ya a los cincuenta y cinco agostos y su barba es canosa y su cuerpo algo encorvado, sigue a las muchachas con el mismo afán y porfiía que antes de cumplir los veinticinco.

Con estos detalles, no extrañarán nuestros lectores que don Joaquín, antes de entrar en la oficina, dé un paseo por las Ramblas en busca de alguna beldad del ilustre ramo de las fregonas, y aunque es costumbre en él salir mal parado en sus correrías, casi siempre, al estar entre sus compañeros de trabajo, da cuenta de la conquista del día.

Don Joaquín, en tanto habla de sus aventuras amorosas, se retuerce el bigote, sonríe, se pasa una mano suavemente por el poco cabello que le queda y termina ofreciendo un cigarrillo a sus oyentes, los cuales, forzoso es decirlo, le escuchan con una atención más que respetuosa, de encanto. La verdad es que nuestro hombre es el jefe de la oficina.

La otra mañana por rara excepción, sus subordinados le perdieron el respeto. Don Joaquín, como todos los días, llegó a la oficina a las once, se sentó tras su mesa que le está reservada, pero en cuanto empezó a contar la aventura del día, los oficinistas soltaron tal carcajada que don Joaquín quedó desconcertado, helándose la palabra en la boca y pudiendo sólo balbucear:

— Señores !...

Pero los oficinistas seguían riendo. Por fin, uno de ellos exclamó:

— Vaya usted por la noche al «Cataluña». No se desciende.

Don Joaquín no habló más, aguardó con impaciencia la noche y se dirigió al Cine Cataluña, esperando la sorpresa, que no se hizo esperar.

Poco después de media hora de angustia, durante la cual don Joaquín no hacía más que dirigir la vista de la tela al público y del público a la tela, comenzó la proyección de una cinta confecionada en Barcelona. La acción se desarrollaba en el Parque, frente a la cascada, donde generalmente juegan los niños bajo la guardia de sus niñeras, por lo cual don Joaquín se sintió atraído hacia el espectáculo.

Pero cuál no sería su asombro, cuando a los pocos momentos de comenzada la película, él, el propio don Joaquín, se vió en la tela. Un extraño presentimiento le hizo temblar y abriendo desmesuradamente los párpados, saltándose casi los ojos de las órbitas, se puso en pie y así hubiera

continuado a no llamarle la atención el espectador que estaba sentado tras él.

La cinta continuó desarrollándose, y como si fuera tomada a dредe, parecía como si el verdadero actor fuera don Joaquín. En efecto: nuestro Tenorio se entretenía en la conquista de una chiquilla, una bobalicona de esas que tienen a su cuidado media docena de chiquillos, cuando la que más vigilada debiera estar es la propia guar-diana.

Don Joaquín adoptaba todas las poses ridícu-las propias de tal caso, cargaba con los chiquillos que le azuzaban a la vez que él azuzaba a la mo-za, hasta que por fin, en un momento fatal, al ir el conquistador a besar a la *adorada*, una mano pequeña, pero dura, fué a dar en la cara del ga-lán.

Y don Joaquín, que desde que comenzó la pe-lícula estaba pasando por todos los colores del arco iris, no pudo más y se desmayó.

Al día siguiente los periódicos daban cuenta del incidente, incidente al que sólo concedieron su verdadera importancia los contentulios de don Joaquín en la oficina de la Delegación de Ha-cienda.

Don Joaquín ha pedido el traslado.

FELIPE S. ROSALES



BUDDY MESSENGER
GOLDWYN "PICTURES"

Ses últimes películes

«La bala silenciosa»

Preciosa comedia dramática, de gran sensación. Fué muy bien acogida, merecidamente. Su argumento es nuevo y su desarrollo aceptable. La presentación, buena.

«Rencores y amorios»

Soberbia creación de Monroe Salisbury. De un tema baladí han sabido sus autores sacar un film muy sugestivo y emocionante, con recursos naturales y de buena ley.

«Una morena y una rubia»

Cinta cómica que, sin ser cosa mayor, hace pasar el rato. Como el objeto de esta clase de películas no es otro, no hay que ser en ellas excesivamente exigentes.

«Imperia»

Serie francesa de gran éxito, merecedora, a nuestro juicio, de una mayor propaganda. Interpretación discreta y presentación apropiada.



— ¡Usted corre hasta el puente y se echa al agua!

— ¡Es... que no sé nadar!

— ¡Magnífico! ¡Qué bien saldrá la escena de la muerte! ¡Qué natural!

(Life.)

«En el país del divorcio»

Un nuevo y merecido triunfo del «Programa Ajuria». La genial Dorothy Dalton cautiva al público con su magnífico trabajo. La cinta gustó muchísimo y su proyección ha resultado un éxito.

«Más buena que el pan»

Magda Kennedy, la estupenda actriz americana, hace de su papel de protagonista una colossal creación. El argumento es simpático y altamente moral, habiendo resultado del agrado del público.

«El ciclón»

Hermosa cinta americana, en la que hace una portentosa creación el gran actor Tom Mix. Escenas interesantes, resueltas con acierto. Presentación estupenda.

«El tercer grado»

Superproducción americana, en la que la sugeritiva actriz Alice Joy cautiva al público con su trabajo insuperable.

«El barbero ideal»

Cómica, al estilo americano, es decir, con escaso argumento y mucho movimiento. Ha sido del agrado del público, que ha reido de lo lindo.

«Drama de amor»

Giovanni Grasso, el gran actor italiano, demuestra en este intenso drama, a base de un asunto muy sobado, que sus colosales aptitudes se adaptan tanto al teatro como a la pantalla. Resulta digna de verse.

«Harold en la galería»

Distracto. «El», con su original vis cómica, libre de acrobacias ni chabacanadas, soporta todo el peso de la cinta sin cansar, ni mucho menos, al espectador.

«Seis balazos»

Una creación de Tom Mix, el gran actor americano. Cinta de argumento nuevo, bien presentada, derrochando verismo e interés. Un éxito.

«Viaje de los Berluson»

Reaparición del famoso cómico italiano Camilo de Riso, al que hacía muchos meses no habíamos contemplado en la pantalla. Como producción italiana, muy cuidada y atendida.

«La novela de Daisy»

Bessie Lowe, monísima. La película, mediana, y algo monótonas algunas escenas. Presentación rica y adecuada. Merece verse.

«Thais»

Preciosa película del «Repertorio Dulcinea», en la que la excelsa Mary Garden luce sus insuperables dotes de actriz. Una película que respira arte en todas sus escenas.

«Charlot, avisador de teatro»

Una cinta de Charlot, reciente o antigua, siempre es un éxito. Charlot es el rey de la risa y el más pequeño de sus gestos es siempre un éxito.

«Secreto profesional»

Interesante drama de gran argumento. Son celebradas muchas de sus escenas, por lo sugestivas y emocionantes.

«Dos vecinos afectuosos»

Muy original. El tema no es muy nuevo, pero está desarrollado con maestría y gusta mucho al respetable. La interpretación no pasa de mediana.

«Taxi»

Magnífica y sugestiva comedia. Creación del simpático Taylor Holmes, que hace de su papel una soberbia creación. Muy bien presentada.

«Su dulce hogar»

Muy cómica. De argumento poco nuevo, consigue distraer al público por sus escenas bien combinadas y exentas de detalles de mal gusto.

«El geranio rosa»

La célebre Constance Talmadge consigue en esta celebrada cinta, de hondo sentimiento y emocionantes escenas, uno de sus más legítimos triunfos. No cabe mayor naturalidad ni mayor relieve al trabajo de una artista. A ella se debe, en buena parte, el éxito de la película.



Minerva o la ciudad perdida

(Conclusión)

QUINTO EPISODIO

La flor de la luna

Los dos amigos entablan una tremenda lucha contra Roberto King que ayudado por John, logra ponerlos fuera de combate.

Entre la confusión de la riña y las llamas que empiezan a envolver la casa, Minerva se ha escapado y apoderándose de tres caballos consigue huir con Luis y Santiago que se escapan por la ventana sin ser vistos.

Mientras los tres amigos se internan en las vírgenes selvas, sus enemigos desisten de perseguirles hasta el día siguiente.

Una casucha deshabitada les ofreció momentáneo asilo y al amanecer el día siguiente, los dos amigos, cada cual por su lado, partieron en busca de alimentos. Minerva vió cerca de ella una flor cuyo perfume la embriaga y la cortó oliéndola fruicosa sin darse cuenta de que la Flor de la Luna, nombre que los indígenas daban a esta planta, atontaba los sentidos al que aspiraba su aroma.

Pronto Minerva cayó desvanecida y una puma negro hizo su aparición. La bella princesa iba a ser devorada por la púrra, cuando un mono desde un árbol asustó a la fiera que desapareció. Minerva vuelta en sí de su letargo corrió en socorro de Santiago y Morton, que hacían vanos esfuerzos para no ser tragados por el lodo.

SEXTO EPISODIO

El tigre real

La providencial llegada de Jumbo, el simpático elefante, sacó del atolladero a los dos amigos.

Huyendo de aquel terreno donde la fatalidad no les dejaba un momento de reposo, llegaron al campamento de Hakar, tribu árabe, que hizo un buen recibimiento a sus huéspedes.

Poco después llegaba también King a la misma tribu, pues no cejaba en su empeño de casarse con la princesa para conquistar el trono de la Ciudad perdida.

Puesto de acuerdo con Hakar, éste ofreció facilitarle el casamiento con Minerva mediante la ceremonia de la sangre que era usada en la ciudad de Tarik. Mitza, la favorita de Hakar que estaba celosa de Minerva, diciéndole que la llevaría a sitio seguro, la encerró en la jaula de su tigre real. Libertó luego a los dos amigos que habían sido encerrados y éstos se pusieron inmediatamente en busca de la princesa, cuyo inminente peligro ignoraban.

SEPTIMO EPISODIO

La novia de la muerte

Los dos amigos dieron con el paradero de Minerva, abrieron la jaula y escaparon seguidos por el tigre real, pero cuando después de verse libres de la

Argumentos



Mary saves Alan's life
Thos. H. Ince presents DOROTHY DALTON in "Quicksand"
A Paramount Picture

fiera, creían estar a salvo, los esclavos de Hakar les hacen nuevamente prisioneros y son llevados al campamento.

Sabedor Hakar de que su favorita Mitza tiene la culpa de lo ocurrido le impone un severo castigo, que no tiene lugar gracias a la intervención de Minerva que intercede en su favor. Mitza, reconocida, le entrega un puñal para que pueda defenderse. La ceremonia de la sangre va a tener efecto y para que Minerva acceda, King hace colgar de un árbol por los pies a Luis y Santiago.

Ante tal salvajismo arrancan el sí de la princesa,

pero en el preciso momento de ir a verificar la ceremonia se sienten atacados de un sueño invencible y caen desvaneciéndose debido a los efectos de un narcótico que Mitza ha puesto en la bebida que han ingerido. En aquel momento Minerva escapa.

OCTAVO EPISODIO

Una tragedia en los aires

Nuevamente a salvo, Minerva, Luis y Santiago se hallan juntos. Poco después, mientras Luis y San-

tiago se preguntan cuándo podrán verse libres de tantos infortunios, Minerva desaparece.

Apresada por una cuadrilla de bandidos, su jefe Abu-Selim y el capitán Sidi-Morizo se disputan tan rico botín.

Entretanto, aprovechando un descuido la bella princesa escapa por la selva donde se ve perseguida por un tigre. Un globo aterriza cerca de allí, hasta donde le ha conducido una furiosa tormenta y sus tripulantes han ido a pedir hospitalidad al próximo campamento. Minerva para huir de la persecución del felino trepa hasta la barquilla, hasta donde consigue también encaramarse la terrible fiera.

NOVENO EPISODIO

En la corte del Rey Magno

Por fin Minerva, que ha sido hallada por dos compañeros, desciende de la barquilla del globo y cortando las amarras, éste se eleva, llevándose al tigre por los aires.

Andando a través de la selva, buscando un seguro asilo sin sospechar que sus huellas eran seguidas por Roberto King, los tres amigos llegan a Simarra, la ciudad de los adoradores del Sol, donde el Rey Magno está gravemente enfermo.

Luis Morton, que había estudiado medicina, prometió hacer lo posible para salvar al Rey y observó que éste era envenenado paulatinamente. En efecto, Énic, aspirante al Trono, procura hacer desaparecer al Rey con la complicidad de su tío Monoric que es quien se cuida de administrarle veneno lentamente.

Descubierta la trama por Morton, el Consejo acuerda por unanimidad condenar a Monoric a la pena de muerte que consiste en precipitar al reo al foso de los leones.

El Rey se cura, pero al irse a cumplir la sentencia los asistentes al acto ven horrorizados que la víctima no es Monoric. ¡Quién han echado al foso de los leones es Morton vestido con las ropas de Monoric!

DECIMO EPISODIO

El proyector de fuego

Morton no se daba cuenta del peligro que corría entre los leones por haber ingerido una dosis de cierto líquido que hacía perder la memoria durante unas horas.

Inmediatamente Santiago con la ayuda de un poderoso elefante, derrumba la torre del foso y Morton es extraído sano y salvo.

Para celebrar el restablecimiento del Rey, tiene lugar una gran fiesta, pero cuando ésta se hallaba en su apogeo, King y los suyos irrumpieron en el salón llevándose prisioneros, después de una tremenda lucha, a Morton, Santiago y la princesa.

ONCENO EPISODIO

El amo del desierto

Poco esperaba King la venganza del Rey Magno, que usando el Proyector de Fuego, cortó con sus rayos ardientes las amarras que unían los pies y las manos de Morton que iba a ser descuartizado por dos elefantes.

Huyendo de King y sus huestes, se refugiaron en el boho de Tarzan, un indígena leal que les ofreció

protección por haberle salvado su hijo menor de una muerte segura.

Herso, el negro servidor adicto de King, pide permiso a éste para ir a reclamar a Tarzan que es su padre la entrega de los fugitivos, pero éste se niega a ello y ante su actitud King incendia el bohío convirtiéndose Herso en su enemigo por atacar contra la vida de sus padres y hermanos. Reconocido Tarzan hacia los tres amigos les proporciona la huida por un subterráneo y cuando están por ir fuera de peligro cerca de una casa en ruinas, el rugido de un terrible león les llena de sobresalto.

Guarecidos en la casa, ven horrorizados como al poco rato asoma por la ventana la enorme cabeza del amo del desierto.

DUODECIMO EPISODIO

El guía salvador

Al saltar el león para penetrar por la ventana, quedó cogido entre los travesaños y poco después Morton por medio de un lazo le dejaba indefenso.

Herso, el hijo de Tarzan, fué en busca de venganza a la ciudad perdida, donde fué recibido por el Rey, padre de Minerva y a quien contó lo ocurrido. Este puso inmediatamente un escuadrón de caballeros negros a su disposición para ir al encuentro de Minerva.

Entretanto los tres amigos encontraron en el corazón de la selva a un naturalista llamado Jack Evans, que viajaba acompañado de cuatro monos, y juntos emprendieron el viaje hacia la Ciudad perdida.

Una manada compuesta de 15 leones se interpuso en su camino y empezó la lucha más terrible que jamás se haya imaginado.

EPISODIO DECIMOTERCERO

La cueva incendiada

Después del descomunal combate del que quedaron sin vida 8 leones, los viajeros se guarecieron en una cueva para pasar la noche.

Morton aprovechó el primer momento en que gozaba de absoluta tranquilidad para declarar a Minerva el amor que por ella sentía, cuyo amor es con creces correspondido por la bella princesa.

Al día siguiente la esposa de un jefe indígena va a visitar al naturalista cuando en la cueva no hay más que Minerva. La negra advierte en las manos de la princesa una hermosa sortija que Morton le ha regalado al hacerla su prometida y no pudiendo resistir a la tentación de probársela se la pone en uno de sus dedos. En esto suena en el exterior una detonación.

Es King con los suyos que empieza el ataque. El naturalista Jak defiende tenazmente la entrada de la cueva hasta que gravemente herido cae exánime en el suelo donde deja de existir. Una bala de los bandidos, chocando contra una caja de cerillas al lado de la cual se encontraba una lata de petróleo, provoca un incendio en la cueva. La indígena muere abrasada

y cuando horas después regresan Morton y Santiago de la cacería no hallan en la cueva más que el cadáver del valiente Evans y el cuerpo carbonizado de una mujer, en uno de cuyos dedos lleva la sortija de Minerva. Creyendo que de ella son en efecto aquellos despojos convertidos en ceniza, Morton pierde la razón.

EPISODIO DECIMOCUARTO

El nido del águila

En camino Santiago y Luis hacia la Ciudad perdida para comunicar al Rey el triste fin de la bella princesa, encuentran un aduar de gitanos donde hacen alto.

Los monos que llevan consigo, hacen la delicia de los gitanos y uno de ellos se convierte en ama seca de un niño recién nacido.

Un águila monstruosa, en un momento de descuido, roba la cuna al niño.

La mona, al darse cuenta de la voz de alarma y el desespero de la madre es inanerrable al ver la imposibilidad de salvar a su hijo que el águila se ha llevado a su nido inaccesible. Como si comprendiera el dolor, la mona-nodriza trepa por entre las hierbas de las rocas y llega hasta el nido de donde se lleva el niño que entrega indemne a la madre.

Agradecido el rey de los gitanos pone dos guías a disposición de Santiago y Monton, que les conducen hasta las puertas de Tarik.

EPISODIO DECIMOQUINTO

Unidos para siempre

El rey recibe a los dos amigos y pone al corriente a Santiago de lo ocurrido con Minerva, o sea que había mandado en su busca a Herso con un escuadrón de caballería y después de un combate frente a la cueva con los hombres de King, se llevó a Minerva sana y salva sin que King lo advirtiera, el cual está también en la creencia de que la linda princesa murió abrasada.

Con esta idea, pocos días después se había presentado Roberto ante el rey reclamando sus derechos al trono por pretender haberse casado con ella por la ceremonia de la sangre.

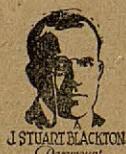
El rey, ocultando la verdad, le prometió presentarle ante los ministros y demás palaciegos durante una recepción, y llegado este día, ante los asustados ojos del bandido apareció Minerva sentada en un soberbio trono.

Al verla, Morton recuperó la razón y acto seguido su majestad accedió al enlace de quienes tanto se amaban y que mereció unánimes aplausos de todos los presentes.

En cuanto a King, Herso se lo llevó al cuarto del fuego en donde fué encerrado a viva fuerza y pereció abrasado mientras el hijo de Tarzan decía:

—Así hiciste morir a mis padres y mis hermanos.
¡La pena del Talión!

FIN



J. STUART BLACKTON

El Gran Misterio de Londres

(Continuación)

SEXTO EPISODIO

Ecos del pasado

Frisette no pierde el tiempo. Necesita a toda costa sacar a Webb de su peligrosa situación y sube rápidamente la escalerilla de hierro que conduce a la cabina de maniobras. Una vez allí ve consternada que las palancas están inutilizadas por haber sido colocada entre ellas una enorme barra de hierro. ¿Qué hacer?...

Despreciando los múltiples peligros que presenta, «Frisette» adopta un plan heróico. Como un gato trepa a lo largo del enorme brazo de la grúa hasta su extremidad, luego se deja deslizar por la cadena que sostiene el canjillón. Llegada junto a su desgraciado compañero le libera de la cárcel de cuerdas y le quita la mordaza. Para los dos prisioneros sólo hay un medio de salud: zambullirse resueltamente en el Támesis. Y así lo hacen con indescriptible maestría... Helos aquí ganando a nado la orilla... Ya están en salvo.

A la mañana siguiente el honorable abogado Cottolbey encuentra en su correo una carta extraña. Es de Helen Hilton que, en trance de muerte, manifiesta el deseo de ver de nuevo a su generoso defensor (para confiarle—escribe—un secreto de la más alta importancia). Cottolbey no vacila un momento siempre presto a acudir en socorro de los desheredados de la fortuna. Inmediatamente se persona en la cabecera de la moribunda, quien le cuenta con todo género de detalles la mala acción que en otro tiempo, a instancias de Selwyn cometiera, haciendo desaparecer a Suzy Malvern y procurándose el falso certificado de defunción que debía poner a Jack en posesión ilegítima de la inmensa propiedad de su primo.

Helen, documentos en mano, afirma la existencia de Suzy y ruega a Cottolbey que busque a la joven quien debe continuar como hasta entonces en Hackney, en casa de la señora Burton. Por último entrega al abogado la partida de nacimiento de Suzy Malvern indicándole que le será muy fácil reconocerla, pues ella lleva en el brazo un tatuaje representando una serpiente de piedras preciosas, tatuaje que su padre ordenó para preservarla contra la venganza de misteriosos enemigos. Cottolbey sale de la habitación de Helen decidido a dar los pasos necesarios para encontrar la heredera de Hawy Malvern, al cual contará antes en el número de sus amigos.

Durante este tiempo, Jaques Montrenil, el espía de Ching-Fu, ya al servicio de Selwyn, viene a comunicar al Sumo Sacerdote una noticia importante. El ha descubierto que su patrón acaba de firmar un contrato de un millón de libras esterlinas, importe de un pedido que debe servir una de sus hilaturas de Bradford. ¿Qué nueva venganza imaginará el chino para obligar a su enemigo a devolverle el sagrado emblema?

Como consecuencia de la visita de Jacques Montrenil, el vengativo Ching-Fu llama a Joe y le ordena que vaya a Bradford para destruir las fábricas de hilados de Selwyn, impidiendo así que su enemigo realice el colosal negocio proyectado, cuyo contrato acaba de firmar. Joe se dispone a partir en compañía de su

cómplice Kate Stepney, pero comete la imprudencia de enterar a Suzy de su viaje y está convencida de que su carcelero va a cometer alguna fechoría como acostumbraba, avisa a Bob Evans, quien sobre la marcha visita al detective Webb poniéndole al corriente de la situación. Retenido Webb en Londres por graves e importantes asuntos encarga a dos de sus agentes que sigan la pista de Joe, y aunque el bandido, por precaución, se detiene en Leeds con su compañera para despistar a los indiscretos, llega a Bradford seguido muy de cerca por los colegas de Webb.

Al día siguiente Kate Stepney, contratada como obrera, trabaja en la hilatura. A la salida de los obreros hace penetrar a sus cómplices en los telares. Pero los detectives sorprenden sus manejos, y espían todos sus movimientos con el mayor cuidado.

Durante este tiempo Cottolbey se ha puesto en campaña. Le encontramos en Hackney donde averigua que la señora Burton ha muerto hace mucho tiempo, pero que la muchacha a quien busca sigue viviendo en la comarca. Se dirige a la casa que le indican y encuentra a Suzy, remangados los brazos, haciendo la colada junto a Bob Evans. En un abrir y cerrar de ojos, nota en el brazo de la joven el tatuaje de la «Serpiente venerada», cuya señal distintiva le indica Helen Hilton, y bien seguro de tener ante sí a la hija de su difunto amigo, anuncia a Suzy, quien duda entre dar o no crédito a lo que oye, que es la legítima heredera de los millones de la familia Malvern.

Cottolbey lleva consigo a la joven a casa de Selwyn y se la presenta, mas Jack, incrédulo le trata de farcante hasta el punto en que el abogado con gran calma le muestra el misterioso tatuaje que constituye contra él la más terrible y concluyente de las pruebas. Jack sale de la habitación enloquecido.

En tanto que Bab, comprendiendo que un pobre mecánico como él no puede pretender la mano de una riñonísima heredera, se despide de Suzy sin responder a las cariñosas llamadas de la joven, quien declara preferir el amor del hombre que adora a todos los millones del universo.

A la sazón Ching-Fu, decidido a poner en práctica una nueva tentativa para entrar en posesión de la «Serpiente venerada», envía a casa de Selwyn a uno de sus acólitos, el cual, provisto de una mascarilla respiratoria, tiene por misión registrar la caja de caudales de Jack, después de haber reducido a la impotencia a su propietario, por medio de un cartucho de gases asfixiantes.

(Continuará.)



CECIL B DE MILLES
"Old Wives For New"

An AIRCRAFT Picture

El país del divorcio

ARGUMENTO

Marcela Duranzo vive con su padre, un pobre músico que sufre una enfermedad crónica y no puede trabajar. Su hija está empleada de maniquí en una gran casa de modas, pero viven pobemente porque el sueldo es mezquino.

Un día, mientras Marcela está exhibiendo trajes para escoger Luisa Underwood, una señora frívola que se casó con Roberto Underwood por su dinero, pide a la maniquí que vaya a su casa donde le hará una proposición que tal vez pueda convenirle.

Marcela va allí al día siguiente y encuentra a Luisa con su hijito Bobby, a quien trata con marcada indiferencia y al conde Louis de Fabri. Este y Luisa están proyectando una excursión en yate por el Atlántico y proponen a Marcela que asumiendo el nombre de la señora Underwood vaya a Nevada a pasar la temporada que ellos pasarán navegando. Al mismo tiempo esto facilitará la demanda de divorcio que Luisa quiere presentar. Marcela no se entusiasma con la idea, pero el cheque de mil dollars y gastos pagados que Luisa le ofrece en pago, le hacen pensar que vendrán muy bien para cuidar las dolencias de su padre, y acepta el pacto.

Marcela marcha a Nevada y se instala en el mejor hotel bajo el nombre de Luisa Underwood.

Algunos días después Roberto Underwood marcha también a Nevada con su hijito Bobby. En el registro del hotel ve el nombre de Luisa y siente curiosidad para saber si en realidad está allí su esposa.

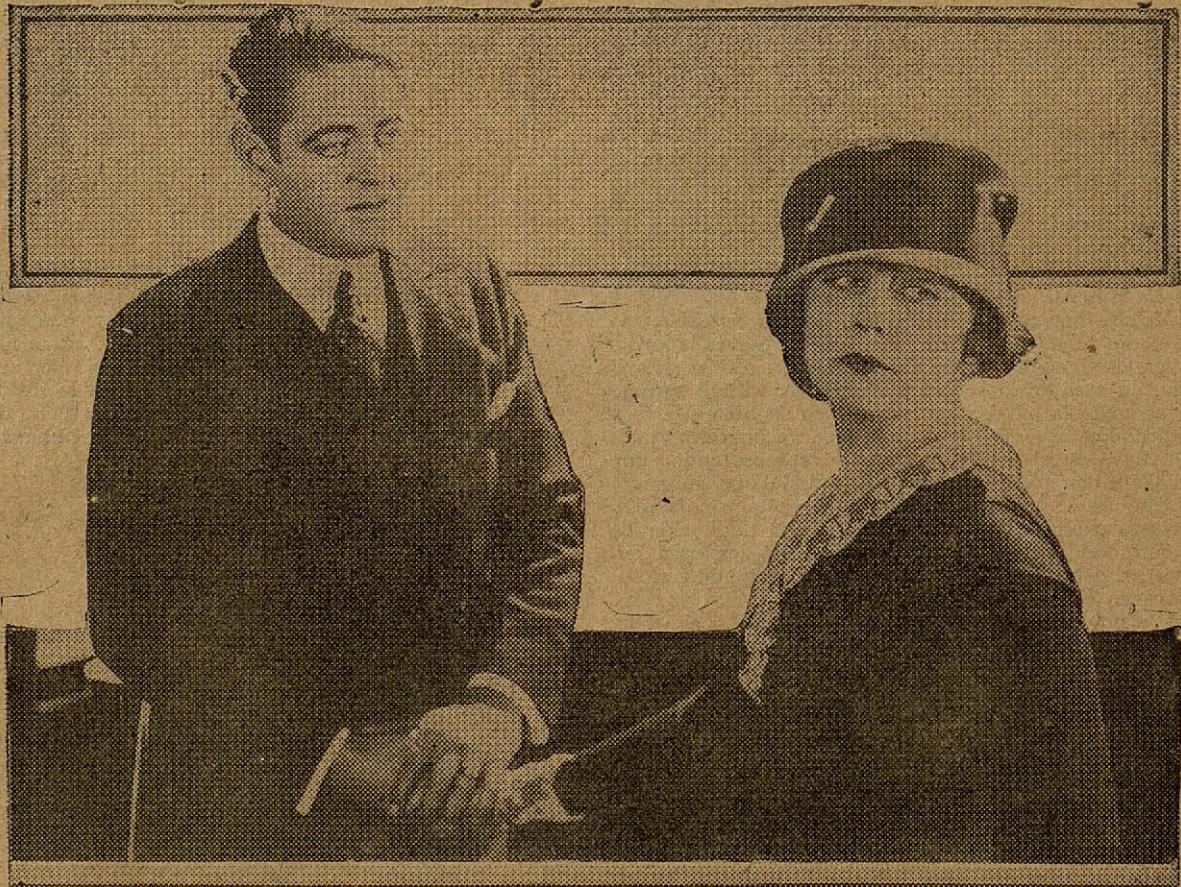
Marcela causa sensación entre los habitantes del hotel por su belleza y sus trajes. Roberto Underwood hace amistad con la misteriosa muchacha que ocupa el lugar de su esposa. El niño Bobby cae enfermo y Marcela se ofrece para cuidarlo, no dejándolo un solo momento hasta que se repone.

Mientras tanto Luisa ha regresado de su paseo marítimo con el Conde y entabla la demanda de divorcio, alegando que Marcela es la culpable. Marcela se indigna ante la perfidia de aquella mujer, que para lograr su fin no repará en medios. Entonces la pobre maniquí explica a Roberto todo lo que ha ocurrido y éste le dice que no se apure y deje seguir el divorcio, terminado el cual se casará con ella.

Terminado el divorcio, Luisa ya se ha cansado del Conde y vuelve a entablar relaciones con un tal Perker, antiguo admirador suyo. El Conde para vengarse se disfraza de chauffeur y substituye al que maneja la canoa automóvil donde pasean Perker y Luisa. Una falsa maniobra hace hundir la canoa muriendo ahogados los tres ocupantes.

Marcela y Underwood se ven al fin libres de todos sus enemigos.

FIN



Thomas H. Ince presents
DOROTHY DALTON in The Matting of Marcella A Paramount Picture

5901

Sobre este punto continuó la conversación. Después, Jorge jugó varias partidas a billar mostrándose más alegre que de costumbre.

A las diez se retiró; pero en vez de ir a su casa, se dirigió hacia la villa del marqués de Montepiana.

La vista de aquella casa despertó en su pensamiento el insulto recibido del marqués; pero al mismo tiempo surgió en su mente la divina imagen de Estefanía.

—No la veré más—exclamó sollozando.

Iba a acercarse a la verja, cuando vió salir al jardinero.

Este tenía dos hijos que iban a la escuela de Jorge, y al reconocerle le saludó cortésmente.

—Buenas noches, Andrés—le dijo Jorge, procurando dar firmeza a su voz.—Me alegro de verte; estoy muy contento de tus hijos: sobre todo el más pequeño es muy inteligente. Ya hablaremos, ahora tengo prisa. ¿Está en casa el marqués?

—Creo que sí. ¿Quiere usted que vaya a verle y que le anuncie su visita?

—No, no es necesario, entrégale esta carta tú mismo, y dile que no he podido contestarle antes por mis muchas ocupaciones; ya no veremos mañana.

—Perfectamente: cumpliré su encargo al momento.

—Gracias, Andrés: buenas noches.

—Vaya usted con Dios señor maestro.

Jorge se alejó presuroso, pero a los pocos pasos se paró a contemplar la villa. Quería darle el último adiós a la morada donde vivía la mujer que adoraba y a la que no vería más.

—Yo soy el culpable!—murmuró.—Estefanía, Estefanía, perdóname!

Y sofocado por la emoción emprendió el camino del pueblo.

Jorge sufrió horriblemente: quería acabar de una vez.

Apenas llegó a su casa, cargó el revólver, apoyando la boca del arma en dirección al corazón.

V

A la mañana siguiente, no se hablaba de otra cosa en el pueblo, que de la desgracia ocurrida al maestro, ocasionada por su imprudencia.

Cuando la criada entró en la habitación a llevarle el desayuno como de ordinario, encontróle agonizando.

Pidió socorro, corrieron en busca del médico, y al poco rato declaró éste que sólo quedaban pocos minutos de vida al infeliz suicida.

Jorge estaba pálido.

—Perdone usted, señor, si me atrevo a molestarle—balbució.

—Al contrario; venga, venga y siéntese—dijo el marqués, a quien agrado en extremo aquel joven de rostro simpático y ademanes señoriales.—Dígame a qué debo el placer de verle en mi casa.

—He venido autorizado por la señorita Estefanía...

Jorge calló un instante: parecía no tener fuerzas para continuar. El marqués no comprendió el motivo de aquella emoción.

—¿Ha hablado con mi hija?—exclamó bondadosamente.—Vamos, ya comprendo: Estefanía adora a los niños, le habrá propuesto alguna mejora y desea que usted mismo me hable.

—No, señor marqués, no es eso.

—Explíquese usted entonces y dígame francamente cuál es el motivo de su visita, que autoriza mi hija.

Jorge creyó su deber decidirse y levantando la cabeza con dignidad.

—Ella y yo nos amamos, señor marqués—exclamó—y he venido a pedirle la mano de su hija, la marquesa Estefanía.

El efecto de aquella frase fué para el marqués como un rayo caído a sus pies.

Se levantó y con acento mezcla de cólera e indignación gritó:

—¿Usted? ¿Se ha atrevido usted a poner los ojos en mi hija? ¡Un maestro de escuela, desconocido, aceptado en el pueblo por caridad! ¡Bravo, señor maestro! En vez de predicar la moral a sus discípulos, piensa seducir a la noble y poderosa marquesa de Montepiana, aprovechándose de su candor e inexperiencia... Creyendo que su padre consentiría. ¿No es cierto?

—No, no lo esperaba—balbució el joven con doloroso acento;—sólo he creído que era mi deber dar este paso, como lo es también defenderme de sus injustas acusaciones. No he seducido a la marquesa: la adoraba antes de saber quién era y fui correspondido. No le oculté mi pobreza, ni tampoco la causa de no poder llevar más que el apellido de mi madre.

—¡Un bastardo!... ¡Un bastardo! ¿Y quiere usted emparentar conmigo? ¡Miserable! ¡miserable!... No sé quién me detiene para no hacerle arrojar de mi presencia. ¡Sépalo usted, aunque hiciese infeliz a mi hija para toda su vida!... Prefiero antes verla morir que hacerla la esposa de usted.

Jorge, a quien la palabra bastardo había vuelto loco, exclamó:

—Es ya mi esposa, señor marqués. Sí, sí, el cura bendijo nuestra unión.

No pudo acabar. El marqués se lanzó sobre él, mientras gritaba con voz ronca sacudiéndole violentamente:

—Diga usted que miente... dígalo.

Jorge se ahogaba; no obstante, respondió:

—Es la verdad, marqués.

—Pues bien, ; primero la mataré; no verá jamás a mi hija. En cuanto a usted y al sacerdote les haré prender por engaño y seducción... Salga de aquí, miserable, bastardo...

Y empujándole hasta la puerta le arrojó de su cuarto, cerrándose por dentro con llave. No podía más; hubiera cometido un asesinato, de no apartarle de su presencia.

Jorge llegó a la calle sin saber que le ocurría.

Un criado le vió atravesar el jardín con las facciones descompuestas, tambaleándose.

—Está usted mal?—preguntó el sirviente.

—Sí, no, déjame—balbuceó el infeliz saliendo de la villa.

—Era presa de horrible desesperación.

La palabra bastardo sonaba en sus oídos como un eco siniestro. Perdía el sentido, sudor frío cubría su rostro y caminaba instintivamente hacia su casa cambiando saludos con cuantos encontraba.

Llegó a su habitación, que formaba parte del local de las escuelas y allí estalló su inmenso dolor.

Se revolcó por el suelo mesándose los cabellos, llamando a gritos a su madre, a Estefanía, hasta que rendido por el dolor, quedó inmóvil presa de extraño sopor. En aquel estado permaneció hasta la noche.

Poco a poco fué serenándose y pudo reflexionar.

Había envejecido diez años en aquel día, una profunda arruga surcaba su frente, y más tranquilo, consideró con dolor la inmensidad de su desgracia.

Bien podía imaginar que el marqués no concedería jamás la mano de su hija a un hombre que no llevaba apellido paterno, que era el fruto de unos amores ilícitos.

Sentóse a la mesa de trabajo, sacó de un cajón dos paquetes de cartas atadas unas con una cintita rosa, y las otras con una celeste.

Las de la cinta rosa eran de su madre; las otras de Estefanía.

Leyólas atentamente una por una, cubriendolas de besos.

Después las arrojó en la estufa.

Mientras las cartas ardían lentamente, Jorge cogió la pluma y escribió:

«Señor marqués:

»El bastardo a quien ha arrojado usted de su casa, el hombre que ama a la hija de usted, va a demostrarle que no es un miserable, un cazador de dotes y que corre por sus venas sangre tan noble como la de usted. Mañana le anunciarán la noticia de mi muerte, que atribuirán a una desgracia: sólo usted sabe el verdadero motivo.

»En cambio del sacrificio de mi vida sólo le pido respete mi me-

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

moria, no ultraje mi nombre ante su hija, y no crea responsable al señor cura de mi delito, si de tal califica usted mi amor por Estefanía y el deseo de que Dios le bendijera. Perdóname, no me maldiga.

»Jorge Casati.»

Cerrada la carta, escribió las señas del marqués, después cogió otro pliego que encabezó así:

«Adorada madre...

No pudo continuar; dejó caer la pluma, exclamando:

—¡Pobre madre mía! ¿Podrás sobrevivir a este dolor? Al menos no sabrás que tu hijo fué llamado bastardo y que no tuvo fuerzas para soportar el ultraje; que también ignora mi suicidio, creyéndolo, como los extraños, una desgracia.

Cogió la carta y la hizo añicos, arrojándola al fuego.

Lavóse la cara repetidas veces con agua fresca; después, ya tranquilo en apariencia, salió de su casa dirigiéndose al único café del pueblo, que en días festivos estaba muy concurrido.

Su entrada fué acogida con inequívocas muestras de simpatía.

Todos le tendían la mano.

Jorge saludó a aquellas buenas gentes, sonriendo con aquella gracia que le era peculiar.

—¿Cómo no hemos visto a usted hoy en el pueblo?—preguntó un hombre corpulento de aspecto jovial, y que era uno de los primeros contribuyentes de la localidad.—Apuesto a que ha ido al bosque a coger violetas...

—Efectivamente—respondió Jorge;—por cierto que tuve un mal encuentro. ¡Si hubiese llevado mi revólver! Lo tengo en un cajón de mi mesa y nunca lo llevo... Pero esta noche lo voy a cargar...

—Diga, pues, ¿qué ha encontrado?

—Dos tipos patibularios; deben haber escapado de presidio... Me pidieron limosna, y al responderles que no llevaba dinero encima me amenazaron y gracias a la intervención de unos leñadores pude librarme de un mal rato.

—¿Ha advertido usted a los guardias?—le preguntaron.

—Daré parte; pero créame, lo mejor en ciertas ocasiones es ir armado. Lo repito: de hoy en adelante no dejaré mi revólver.

—Siempre he dicho que aquel bosque es peligroso—exclamó el riachoco.—En vez de violetas es más fácil encontrar malhechores. ¿Se acuerda usted? El año pasado, por este tiempo, hubo tres o cuatro agresiones.

—Es verdad.

—El señor maestro tiene razón: en lo sucesivo para entrar en el bosque o salir de noche por el campo será preciso llevar revólver.

Consejos de J. Cabel.

PREGUNTAS

21.—Me conviene conocer un procedimiento para destornillar un tornillo enmohoecido. — *Calamanda R.*

22.—Equivocadamente hice unas anotaciones con tinta en un documento en el que no debía haberlas hecho. ¿Cómo podría borrarlas? — *Quimeta.*

23.—He visto en figurines de París que «este verano se llevarán capas». ¿Cómo puede ser? — *Una curiosa.*

24.—¿Conoce usted algún procedimiento para quitar la grasa de los cuellos de los trajes? — *Amita.*

25.—Días pasados daba usted la explicación de una frase conocida. ¿Podría hoy decirme el significado de la frase «Ojos de Argos»? — *Luisín.*

26.—Descaría algo que evitase la quemazón de la piel, debida al aire del mar. — *J. M.*

27.—¿Cuál es el alimento vegetal más nutritivo? Me han recomendado que procure nutrirme por el régimen vegetariano, y desearía encontrar un postre sano y nutritivo. — *Pura C.*

28.—¿Es verdad que en China se retuerzan los pies a las niñas cuando nacen? Lo he leído en una novela de Charles Foley. ¿Es cierto? — *Una admiradora de Mary Pickford.*

RESPUESTAS

21.—Es una operación muy sencilla: basta con calentar la punta del tornillo por medio de una barilla de hierro de extremidad plana, y apoyarla dos o tres minutos sobre la punta del tornillo enmohoecido y demasiado apretado; después se utiliza un destornillador.

22.—Para borrar tales anotaciones, querida Quimeta, basta humedecerlas con ácido oxálico y mojarlas después con una solución de cloruro de cal. Enjuagar rápidamente y secar.

23.—Seguramente está usted equivocada, simpática curiosa. Las capas que figuran en los modelos serán seguramente salidas de teatro para lo que se llevarán únicamente.

24.—Es muy sencillo. Haga disolver un gramo de sal gris en cuatro gramos de alcohol. Con un

pedazo de franela de lana blanca flote los cuellos con dicha medcla. El resultado es sorprendente.

25.—Argos era hijo de Arestor y tenía cien ojos. Cuando dormía sólo cerraba cincuenta. Juno le encargó de guardar la ninfa Jo; pero Mercurio la durmió y la mató. Juno lo metamorfoseó en un pavo real, conservándole sus ojos a la cola.

26.—Si la piel se quema con la acción del sol o del aire del mar, aplíquese a la cara una pasta líquida hecha con greda y agua fría. Se la deja sobre la piel algunos momentos hasta que empieza a secarse, y después se lava. De esta manera se blanquea bastante la cara.

27.—El alimento más sano y nutritivo es la nuez, que es un sustituto de la carne.

La nuez tiene menos agua que las patatas, que la carne, que el pan, que la harina de trigo, y, además, contiene una grandísima cantidad de proteína.

Si comparamos estos alimentos entre sí, véremos que la harina de trigo sólo tiene el 1 por 100 de materias grasas; la carne de vaca, el 18'5, y el 64'4 las nueces.

En los Estados Unidos su consumo es grandísimo, pues no hay hogar en donde no se emplee como alimento en diferentes formas.

El pan de nuez se come en miles de hogares, y no hay restaurant en donde no se sirva, sin contar las galletas, las tortas y los pasteles en cuya composición entra esta fruta.

28.—Nada más cierto. En China los pies de las mujeres viven en un constante tormento. Dice un aforismo chino que «cada pie hermoso costó un cántaro de lágrimas». Los pies de las niñas se retuercen durante tres años hacia dentro, apretándolos con vendas cuando la niña cumple seis años. Dícese que el dificultar la rapidez de marcha de las mujeres chinas obedece al deseo de tener a la mujer encadenada en el hogar doméstico y fijar con la inacción sus instintos de madre. No obstante, esta bárbara costumbre tiende hoy a desaparecer.



Correspondencia

Paca Fe: Nos es imposible dar informes de esta naturaleza.

C. López: Está usted equivocada. Sessue Hayakawa es japonés, pero hace muchos años que abandonó el Japón. Ahora reside en Los Angeles (California).

Dos curiosas: Pues se quedarán, por ahora, con su curiosidad por satisfacer. ¡Cualquiera averigua si lo rubio del cabello de X. es natural o oxigenado!

Uno que no usa pseudónimos: Claro que los admite, y, como es natural, los recompensa. Pero... no creo que salga usted con la suya. Puede enviarlos. Serán bien recibidos.

Duque del Volcán: Conforme. Escriba, a prueba.

Kalifa I: Es muy viejo para ser publicado. Envíenos sus señas y se lo mandaremos.

Julia: ¿Los mejores artistas cómicos? Max Linder, André Deed, Tontolini, Bigorno, Calino, Polidor, Policarpo, Prince (Salustiano), Camilo de Risso, Fatty, Charlie Chaplin y Harold Lloyd (El).

P. M. I.: La silla número 13 es un cinedrama en tres partes, adaptación hecha de la obra de M. Bayard Weiler, por Leoncio Perret. Ignoramos cuando se proyectará.

Paco: René Cresté no ha fallecido—¿de dónde habrá salido tal noticia?—y por el contrario, ha formado con el académico francés Rosny una sociedad cinematográfica.

José Martí: Resulta deficiente en su redacción y poco interesante en su argumento.

Carlitos: Está en Barcelona, pero sin trabajar en el cine, que sepamos.

Un lector de CINE POPULAR: Es muy difícil saberlo fijamente, pues ello depende de los alquilladores más que de los editores. La cinta no se ha recibido aún en Barcelona e ignorarse cuándo llegará.

Patro: No publicamos nada que pueda molestar a un tercero.

Un asiduo lector: Lo mejor es dirigirse directamente a la casa «Ajuria», Ronda Universidad, número 14, teléfono 2940 A. No creo pongan obstáculo alguno en servirle.

José León Carpio: No acaba de satisfacernos.

Un alicantino: La dirección de Pearl White es: «Fox Studios», 1,401, Western Avenida, Los Angeles, California. La de William Duncan.

S. Alarma: A Mae Murray puede escribirla a «Famous Players Studio», 128 W. 56 th. Street, New-York City. Para Wilson, lo mejor es escribir a Mabel London, Exchange, 6,035, Hollywood, California, quien cuidará de hacerla llegar a sus manos.

Pelele: La dirección de Robert Brunton es: «Robert Brunton Studio, 5,321, Melrose Avenue, Los Angeles.»

Carmela: La Nazimova envía retrato a cambio de 1'50 ptas., que destina a una obra benéfica.

Un curioso: La Perla Blanca es rubia y mide 1'60 de estatura. Ignoramos en qué pueden serle útiles los demás detalles.

Romántica: En efecto: Fatty está casado con Minta Durfee y su mujer es ¡delgada y pequeña!

Intrépida: No tienen relación alguna de familia. Sus señas son: «Mary Walcamp, «Universal Studios», Universal City, California».

Dos modistas: Tiene 27 años y está casada con Douglas Fairbanks.—En la casa «Eclipse».—Asta Nielsen reside ahora en Holanda.—Sussue era actriz antes de dedicarse al cine.

P. P. T.: Para que reciba su carta, lo mejor es enviarla a «Gallo Film, París».

C. M.: Es verdad; aunque nacido en Inglaterra, Charlot es súbdito americano.

Un reusense: Elmo Lincoln nació en Rechester, Indiana (E. U.), en febrero de 1889. Sus señas son: «4,518, Fountain Avenida, Los Angeles».

P. Molins: Farnum tiene 45 años y es americano.

Su más, etc.: Lo ignoramos en absoluto y lo lamentamos profundamente.

Una curiosa: Nuestra compañera Mabel me traspasa sus preguntas, que no encajan en su sección. El protagonista lo desempeña Hermann. El papel de Noelia Maupre, Violette Jyl. El de Strellitz-Barrabás, Gaston Michel. El de Raul de Nerac, Mathé. El de Fanny Varese, Blanca Montel.



Sessue Hayakawa
Paramount

REGALOS DE «CINE POPULAR»

CINE POPULAR ofrece a sus lectores, gratuitamente, una colección de patrones, cortados según los más recientes modelos de la moda, merced a un convenio celebrado con la acreditada casa de figurines *Ediciones Pax*, Rambla del Centro, 11.

A la presentación de diez cupones análogos al que publicamos a continuación, y que iremos publicando en números sucesivos, en la redacción de CINE POPULAR se entregará gratuitamente un valioso patrón.

Cine Popular

Cupón núm. 6

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

¡EMPRESARIOS!

Obtendréis el más alto favor del público presentando las colosales obras de la CINEMATOGRÁFÍA:

Exito creciente en
: cada película :

Casanovas y Piñol

CALLE VALENCIA, 278

BARCELONA:

Corazones del Mundo Sobre las Ruinas...! THAIS Nacimiento de una Nación La Muda de Portici

En breve...

Gran serie...

Lunes día 21 de Marzo

Se estrenó en los principales cines de Barcelona

IMPERIA

Sensacional serie francesa en 12 episodios marca "Eclipse"

EL ÉXITO DE LA TEMPORADA

EXCLUSIVA PROCINE, S. A.

Calle Consejo de Ciento, número 332

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Rambla Cataluña, 23 - Barcelona

Catalina la Grande

El episodio más interesante
de la historia de Rusia. La
producción mejor presentada
que se ha exhibido hasta la
fecha. La obra que inundará
de oro las taquillas de las
Empresas que la exhiban.